

Agota Kristof

Claus y Lucas

Traducción de Ana Herrera y Roser Berdagué
Barcelona, 2019, Libros del Asteroide

NOTAS DE LECTURA

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía recomendada, Notas de lectura
Fecha de Publicación: 15/08/2019
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

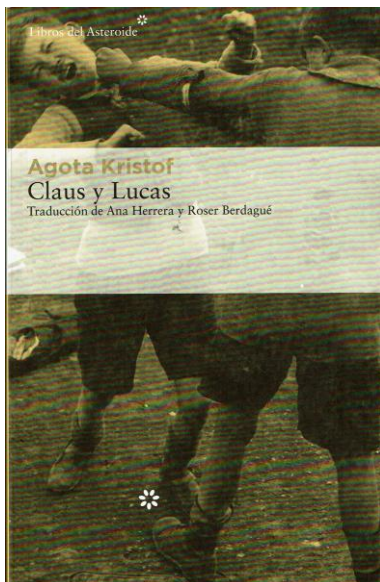
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Agota Kristof: Claus y Lucas

Traducción de Ana Herrera y Roser Berdagué

Barcelona, 2019, Libros del Asteroide



En un país en guerra ocupado por un ejército extranjero, dos hermanos, Claus y Lucas, han sido abandonados por su familia y puestos al cuidado de su abuela, a la que sus vecinos llaman la Bruja. La barbarie del convulso mundo en el que viven les lleva a emular la crueldad que ven en él. De una inteligencia superior, serán capaces de utilizar cualquier recurso para sobrevivir, pero una vez asegurada su supervivencia intentarán poner remedio a muchas de las dramáticas situaciones que

«Despertó en mí una fría y cruel pasión. (...) Un libro con el que descubrí qué tipo de persona quería ser realmente.» **Slavoj Žižek**

«La prosa es lúcida, minimalista, despersonalizada de la misma manera que mucha ficción europea de la nueva ola; y empleada por Kristof, contribuye a una novela feroz e inquietante. En lugar de distanciarnos de los acontecimientos descritos, su tono comedido realza los horrores de la guerra.» **Michiko Kakutani (The New York Times)**

«Claus y Lucas es una parábola estremecedora, sin espacio para la esperanza. Agota Kristof demuestra que la verdadera literatura nos enseña lo que no podemos conocer, pero sí comprender.» **Rafael Narbona (El Cultural)**

les rodean. Los distintos caminos que terminan eligiendo al final de la guerra marcarán sus vidas para siempre.

Formado por las novelas *El gran cuaderno*, *La prueba* y *La tercera mentira*, el tríptico *Claus y Lucas* es un retrato poliédrico de la complejidad humana, un libro extraordinario sobre los horrores de la guerra y los totalitarismos.

Basado en las vivencias infantiles de su autora, una exiliada húngara que lo escribió en francés, este libro que se publicó por primera vez a finales de los años ochenta es un auténtico clásico moderno.

A www.librosdelasteroide.com

BIC: FA
ISBN: 978-84-17007-74-4
9 788417 007744

Nunca había sentido una sensación tan próxima y veraz de lo que podría suponer la guerra –civiles, revolucionarias, contrarrevolucionarias y todas las tipologías que se deseen – para el alma de sus víctimas, sobre todos los niños, mujeres y jóvenes que no habían conocido otra realidad, que a lo largo de la lectura de esta novela maestra, para muchos una obra clásica ya del siglo XX. Tal vez desde la lectura de *El enamorado de la Osa Mayor* de Sergiusz Piasecki, tampoco había sentido, en paralelo a esa presencia agobiante de la guerra, una sensación paralela de estar captando la belleza terrible e inconsciente, la gran belleza de la realidad de un ser...

Así evoqué en su momento, para el Archivo de la frontera y para Nadadores, la lectura de Piasecki:

<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2013/12/Sergiusz-Piasecki-El-enamorado-de-la-Osa-Mayor-y-Vacaciones-en-Polonia.pdf>

Lo mismo que el polaco Piasecki, en 1946, evocaba su relato escrito en la cárcel como “nacido de una dolorosa nostalgia hacia la belleza de la Verdad, de la Naturaleza y del Hombre”, me imagino que a la autora de *Claus y Lucas*, la húngara Agota Kristof, le habría sucedido algo similar, en cuanto al huracán de su creación literaria, y podría evocar su magno relato de forma similar, surgido de otra nostalgia de infancia y juventud por los momentos de sufrimiento y comprensión de esa belleza terrible impregnada de Verdad, Naturaleza y Hombre/Hembra en guerra desde su niñez, en exilio y éxodo, y desde las fronteras más impracticables que alguien pudiera conocer y sufrir. Vivencias de guerra, de frontera, de exilios, de deportaciones, de masacres de inocentes, de supervivencia, vivencias difíciles, de hambre y frío insufribles, y en ese marco, de captación de la humanidad doliente y vencida, de moral en el límite, y hasta de muerte gozosa. Por ello, el proceso mismo de escritura, en tres fases diferentes – *El gran cuaderno*, *La prueba* y *La tercera mentira* – y en una lengua ajena, el francés, aprendida ya en el exilio, tiene tanto protagonismo en el relato como las tres variantes diferentes de enfoque a la misma realidad, unas vidas marcadas, la de dos hermanos gemelos idénticos pero que deciden separarse, de finales intercambiables y ambiguos pero más verdaderos y trágicos que el posible final único y veraz que una novela no genial podría presentar. Lucas y Klaus o Claus, Claus-Lucas, forman con el lector una divina trinidad más, la del goce de la creación/comprensión literarias, la de la verdad más fuerte que la verdad a secas. Dos trinidades, mejor, Claus-Lucas y la autora, Claus-Lucas y el lector, dos divinidades únicas y absolutamente diferentes, sin duda, pero divinidades tan humanas como las de los dioses antiguos, antes de la llegada de ese Dios único de la guerra y la destrucción que nos aherroja aún. Y contra el que esta novela es un alarido de rabia. Es Claus o Klaus - ¿o Lucas? – el que habla en este texto (p.458):

Me acuesto y, antes de dormirme, hablo mentalmente con Lucas, como vengo haciendo desde hace muchísimos años.
Le digo más o menos lo de siempre. Le digo que si está muerto, tiene suerte y que me encantaría estar en su lugar.
Le digo que a él le ha correspondido la mejor parte, que yo debo llevar la carga más pesada. Le digo que la vida es de una futilidad absoluta, que no tiene sentido, es una aberración, un sufrimiento infinito, un invento de un No-Dios cuya maldad rebasa la comprensión.

El primer intento de separación de Claus y Lucas lo realizan, por voluntad de su padre, en la escuela; y resulta dramático (p.29):

Algunos días más tarde empezamos la escuela. Cada uno en una clase distinta. Nos sentamos en la primera fila.

Estamos separados el uno del otro por toda la longitud del edificio.

Esa distancia entre nosotros nos parece monstruosa,
el dolor que experimentamos es insoportable.
Es como si nos hubiesen arrancado la mitad del cuerpo.
Ya no tenemos equilibrio, nos da vértigo, nos caemos,
perdemos el conocimiento.

Nos despertamos en la ambulancia que nos lleva al hospital.

Nuestra madre viene a buscarnos. Sonríe, dice:

- A partir de mañana estaréis en la misma clase.

En casa, nuestro padre sólo nos dice:

- Farsantes.

Al cabo de poco se va al frente. Es periodista, corresponsal de guerra.

Vamos al colegio durante dos años y medio. Los profesores
también se van al frente y los sustituyen profesoras. Más tarde
cierra la escuela, porque hay demasiadas alertas y bombardeos.

Sabemos leer, escribir y calcular.

En casa de la abuela decidimos proseguir nuestros estudios sin profesores,
solos.

Este es el tono sobrio y objetivo de la primera parte de la novela, *El gran cuaderno*, que pretende ser una crónica despiadada de lo que pasa, sin aditamento alguno, y que los dos hermanos, una vez desaparecido su padre y dejados por su madre en casa de la abuela, en la frontera del país en guerra, escriben como un ejercicio más de su formación, en el que indistintamente uno y otro hacen de maestro y de alumno, corrigiendo sus propios ejercicios escritos con un estilo objetivo, decíamos, acordado por ellos mismos, que manifiestan una inteligencia portentosa y eficaz.

Para decidir si algo está “bien” o “mal”, tenemos una regla muy sencilla:
la redacción debe ser verdadera. Debemos escribir lo que es,
lo que vemos, lo que oímos, lo que hacemos.

Por ejemplo, está prohibido escribir: “la abuela se parece a una bruja”.
Pero sí está permitido escribir: “la gente llama a la abuela ‘la bruja’”.

Está prohibido escribir: “el pueblo es bonito”, porque el pueblo
puede ser bonito para nosotros y feo para otras personas.

Del mismo modo, si escribimos: “el ordenanza es bueno”,
no es verdad, porque el ordenanza puede ser capaz de cometer
maldades que ignoramos. Escribimos, sencillamente:
“el ordenanza nos ha dado unas mantas”.

Escribiremos: “comemos muchas nueces” y no: “nos gustan las nueces”, porque la palabra “gustar” no es una palabra segura, carece de precisión y de objetividad. “Nos gustan las nueces” y “nos gusta nuestra madre” no puede decir lo mismo. La primera fórmula designa un gusto agradable en la boca, y la segunda, un sentimiento.

Las palabras que definen sentimientos son muy vagas; es mejor evitarlas y atenerse a la descripción de los objetos, de los seres humanos y de uno mismo, es decir, a la descripción fiel de los hechos.
(p.34).

El resultado de esa voluntad de estilo decidida es ese impresionante relato de historia más vivaz y verdadero que el relato de historia más elaborado y erudito que nos pueda brindar el mejor historiador, que tras este relato ya nos resultará a muchos absolutamente increíble, lábil, falso... Claus y Lucas te ponen los pelos de punta al narrar una realidad histórica como la que están viviendo, desde esa distancia de visión y perspectiva, pero en plena inmersión en ella al mismo tiempo, la belleza inconsciente, la obra de arte.

El plan de formación que se elaboran los dos hermanos gemelos, con la única ayuda de un diccionario y una biblia al principio, incluye también ejercicios de silencio, ejercicios de endurecimiento, ejercicios de mendicidad o ejercicios de crueldad, de ceguera o de sordera... En fin, una planificación formativa cuya lucidez querrían para sí muchos expertos que enmudecerían ante ella o la tildarían de utópico/distópica por lo menos. Los descubrimientos infantiles, en los que la muerte y el sexo interactúan con naturalidad como un elemento más de la realidad de la existencia sin connotaciones morales distorsionadoras, en ese límite de la ciudad fronteriza y la guerra, llegan sin pretenderlo a presentar realidades objetivas indiscutibles. Como esta apreciación de la mujer y la guerra, a propósito de una escena de taberna (p.97):

Un hombre dice:

- Tú cierra el pico. Las mujeres no han visto nada de la guerra.

La mujer dice:

- ¿Que no hemos visto nada? ¡Imbécil! Nosotras hacemos todo el trabajo, tenemos todas las preocupaciones: alimentar a los niños, cuidar a los heridos.. Vosotros, una vez que acaba la guerra, sois todos unos héroes. Muertos: héroes. Supervivientes: héroes. Mutilados: héroes. Y por eso habéis inventado la guerra vosotros, los hombres. Es vuestra guerra. Vosotros la habéis querido, ¡así que hacedla, hombres de mierda!

De la misma manera, los resúmenes objetivos de su percepción del final de la guerra y del nuevo régimen de ocupación extranjera, es modélico y poemático (p. 146 y 150-151):

[..., tras evocar los saqueos...]

En la calle, un viejo y una vieja se pelean por un jamón ahumado. Están rodeados de gente que se ríe y los jalea. La mujer araña la cara del viejo y, al final, es ella la que se lleva el jamón.

Los ladrones se emborrachan con el alcohol robado, se pelean, rompen las ventanas de las casas y los escaparates de las tiendas que han saqueado, hacen añicos la vajilla, tiran al suelo los objetos que no necesitan o que no se pueden llevar.

Los militares también beben y vuelven a las casas, pero, en esta ocasión, para buscar mujeres.

Por todas partes se oyen disparos y gritos de mujeres violadas.

En la plaza principal, un soldado toca el acordeón. Otros soldados bailan y cantan.

[...]

A todo el mundo le falta de todo.

A la abuela y a nosotros no nos falta de nada.

Más tarde, volvemos a tener un ejército y un gobierno propios, pero son los liberadores quienes dirigen nuestro ejército y nuestro gobierno. Su bandera ondea en todos los edificios públicos. La foto de su líder se encuentra en todas partes. Nos enseñan sus canciones, sus bailes, proyectan sus películas en nuestros cines. En los colegios, la lengua de los liberadores es obligatoria, mientras que las demás lenguas extranjeras están prohibidas.

No se permite ninguna crítica ni ninguna broma contra nuestros liberadores o contra nuestro nuevo gobierno. Con una simple denuncia se lleva a la cárcel a cualquiera, sin procesos y sin juicios. Hombres y mujeres desaparecen sin que se sepa por qué, y su familia nunca vuelve a tener noticias suyas.

Reconstruyen la frontera. Ahora es infranqueable.

Nuestro país está bordeado de alambre de espinos; estamos totalmente separados del resto del mundo.

Y es en ese nuevo contexto donde se va a dar la separación de los dos hermanos gemelos, separación planificada como un ejercicio de supervivencia, de crueldad y de endurecimiento más, y pasando sobre el

cadáver del padre para poder superar la infranqueabilidad de la frontera... Y comienzan las dos aventuras desdichadas que se intuyen a través de las tres aventuras literarias, absolutamente contradictorias y complementarias, que constituyen esta novela trinitaria... En *La prueba*, los cinco grandes cuadernos escolares originales de *El gran cuaderno*, guardados por Lucas para su hermano, llegan a manos de Claus treinta años después, quien resume su experiencia al otro lado de la frontera de manera concisa y dramática: “Es una sociedad basada en el dinero, no hay lugar para las cuestiones que conciernen a la vida. He vivido treinta años en una soledad mortal” (p.322). Y se abre *La tercera mentira*, una nueva alternativa de relato absolutamente sorprendente de nuevo, y en la que puede asomar de nuevo el misterio de la creación literaria, tan presente a lo largo de los tres relatos. Claus – o Klaus, o Claus Lucas – ante la librería que le alojó en su regreso al pueblo fronterizo – sin nombre, K. – de su infancia, vuelve por última vez sobre la voluntad de estilo... (p.333):

Ella dice:

- Me gustaría saber si escribe cosas verdaderas o inventadas.

Le contesto que trato de escribir cosas verdaderas, pero que, en un momento dado, la historia se hace insoportable por su misma verdad y entonces me veo obligado a modificarla. Le digo que intento contar mi historia, pero no puedo, no tengo valor, me hace demasiado daño. Entonces lo embellezco todo y describo las cosas no como sucedieron sino como yo querría que hubieran sucedido.

Ella dice:

- Sí. Hay vidas más tristes que el más triste de todos los libros.

Yo digo:

- Exactamente. Por muy triste que sea un libro, nunca puede ser tan triste como la vida.

Triste y bello. A veces, bellissimo. E inquietante, lleno de sorpresas e indefiniciones, bifurcaciones, sospechas, y también iluminaciones. Un libro, como dice Slavoj Žižek – sin duda desde su proximidad balcánica a la autora magiar – “un libro con el que descubrí qué tipo de persona quería ser”. Pura magia literaria.

Y con la tristeza añadida de la no presencia – y podría haber sido, pues en el río en el que pescaban de niños los dos gemelos, aunque era pequeño, podría haber sido posible – de Nadadores. Sólo, muy al final del libro, en una metáfora cruel sobre el periodista obligado a contar lo contrario de lo que percibe en la realidad, el Klaus de *La tercera mentira*, glosa la advertencia de su colega Gaspar (p.456):

Imprimimos cien veces al día “Vivimos en la abundancia y el bienestar” y al principio pienso que esto debe de ser verdad para los demás, que mi madre y yo somos miserables y desdichados a causa de “aquello”, pero Gaspar me dice que no somos una excepción, que él, su madre y sus tres hijos viven más miserablemente que nunca.

Por otra parte, cuando salgo del trabajo por la mañana temprano y me cruzo con los que van a trabajar, no veo que sean felices y, menos aún, que naden en la abundancia.

Cuando pregunto a Gaspar por qué imprimimos tantas mentiras, me responde:

- Sobre todo no hagas preguntas. Cumple con tu trabajo y no te preocupes por nada más.

He aquí el índice:

Índice	
El gran cuaderno	7
La prueba	173
La tercera mentira	327
Primera parte	329
Segunda parte	403

Y una breve evocación de la autora:



Agota Kristof nació en 1935 en Csikvánd, Hungría, país que abandonó por motivos políticos en 1956 para instalarse en Suiza. Tras cinco años trabajando en una fábrica de relojes, Kristof decidió aprender francés, lengua en la que escribió en 1986 su primera novela, *El gran cuaderno*, primera pieza de la trilogía protagonizada por Claus y Lucas, a la que seguirían *La prueba* (1988) y *La tercera mentira* (1992). Ha escrito otras obras de teatro y de narrativa, entre las que se encuentra el relato autobiográfico *La analfabeta* (2004), en el que Kristof recoge una breve parte de su intensa vida. Sin embargo, la trilogía de Claus y Lucas se sigue considerando su obra maestra, por la que recibió importantes galardones como el Alberto Moravia en Italia, el Gottfried Keller y el Friedrich Schiller en Suiza y el premio austriaco de Literatura Europea. Murió en Neuchâtel (Suiza) en 2011.

FIN